

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 27 - n.º 29
e-ISSN:2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Erasmio Sayago / *Pilares* / 2021 / gouache sobre cartulina / 70 x 50 cm

Artículos

<https://doi.org/10.53766/CONTEX/2023.27.29.04>

La literatura infantil y juvenil desde la mirada del receptor

Literature for children and teenagers from the receiver's point of view

Littérature pour enfants et adolescents : le point de vue du récepteur

Recibido 29-08-22

Aceptado 30-09-22

Maén Puerta¹

Universidad de Los Andes, Venezuela

maenpuerta@gmail.com

Resumen: El propósito de este artículo es reflexionar sobre la recepción estética en el campo de la literatura infantil y juvenil, su relación con el cine. Se abordaron algunos postulados teóricos de la estética, que sirvieron de plataforma para un estudio de corte etnográfico, el cual nos permitió indagar sobre las interacciones de los usuarios, qué ocurre entre lector, texto e imagen, así como el papel del docente como selector, crítico y promotor de la lectura.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil y cine; recepción estética; interacción lector-texto; docente como promotor de lectura.

Abstract : The purpose of this article is to reflect on the aesthetic reception in the field of literature children, youth and field of literature children's and youth literature its relations ship with the cinema, some theoretical postulates of aesthetic were addressed, with served as a platform for an ethnographic study, with allowed us to investigate user about user interactions, what happens between reader, text, and image, aswell as the role of the teacher as a selector, critic and promoter of literature

Keyword: literature for children and teenagers, and cinema; aesthetic reception; reader-text interaction; teacher as a reading promoter.

1. Licenciada en Letras y abogada por la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) con maestría en Lectura y Escritura y doctorado en Educación por la misma universidad. Investigadora del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres. Ha sido coordinadora de la Maestría y del Doctorado en Letras de la Universidad de Los Andes. Tiene varias publicaciones sobre la literatura infantil y juvenil, y el teatro infantil. Código ORCID: 0000-0001-6217-2674



¿Cómo citar?

Puerta, M. "La literatura infantil y juvenil desde la mirada del receptor".
Contexto, vol. 27, n.º 29, 2023, pp. 50-62.

<https://doi.org/10.53766/CONTEX/2023.27.29.04>



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Résumé: L'objectif de cet article est de réfléchir à la réception esthétique dans le domaine de la littérature pour enfants et adolescents et du cinéma. Certains postulats théoriques de l'esthétique ont été abordés, ce qui a servi de plateforme à une étude ethnographique, lequel nous a permis d'enquêter sur les interactions des utilisateurs, sur ce qui se passe entre le lecteur, le texte et l'image, ainsi que sur le rôle de l'enseignant en tant que sélectionneur, critique et promoteur de la lecture.

Mots-cles : littérature et cinéma pour enfants et adolescents; réception esthétique; interaction lecteur-texte; l'enseignant en tant que promoteur de la lecture.

Introducción

Este artículo, como ejercicio reflexivo, proviene de algunas experiencias de un trabajo de investigación doctoral, realizado en la Universidad de Los Andes. En el estudio se abordaron algunas teorías de la recepción estética y las interacciones de los usuarios de la literatura infantil, el cine y las creaciones audiovisuales; se relaciona la imagen, el sonido y la palabra, qué ocurre entre lector, texto, imagen, así como el papel del docente como selector, crítico y promotor de la lectura.

En las últimas décadas se han trabajado en profundidad una serie de teorías que ahondan en esta relación lector-texto-autor, y se intenta interpretar las situaciones que pueden generarse de la actuación de estos tres elementos durante el proceso de lectura, pues ahí se crea un espacio para estudiar la estética de la recepción. Nos enfocamos en abordar cuál es la percepción que tiene el niño y el joven de la literatura, y cómo esta percepción puede influir en su construcción del sentido. Nos mueve la idea de que los signos literarios son significantes que designan un objeto, pero que también generan pautas para la producción de un significado.

El sentir, hoy en día, ha alcanzado un universo que tiene influencia en todas las relaciones del ser humano. La estética como una ciencia del sentir es expuesta por el esteta italiano Mario Perniola (p. 41) como una teoría sobre el sentir y su influencia en el mundo de las relaciones y en la forma en que percibimos el entorno. La literatura como expresión artística no escapa de ello: nos permite encaminarnos con la libertad creadora de la palabra, por esos mundos del imaginario de la mano de los sentimientos

En este sentido, se abordaron algunos postulados de teóricos de la recepción estética como Hans Jauss (1989) quien entiende la recepción estética como un diálogo entre el pasado y el presente que se enriquece con la experiencia del lector; es un “despliegue sucesivo de un potencial de sentido ya dado” (p. 22). Nos habla del

universo de expectativas que tanto el autor como el lector aportan a la obra, y a partir de esa interacción se constituye la recepción como experiencia estética. Jauss (1989) asume, en parte, los postulados de Gadamer para ampliar el concepto de “historia de la recepción al de la historia de los efectos, entendiendo el efecto de una obra en dependencia de la participación activa del receptor” (p. 22). Plantea que el efecto o la provocación, así como los distintos estratos de lectores y el horizonte de expectativas que puede plantearse a través de la lectura, determinará la recepción de la literatura. Establece una distinción entre “el efecto como elemento de concretización, condicionado por el texto y la recepción como elemento de concretización, condicionado por el destinatario” (p. 70).

Roman Ingarden (1989) otro teórico, nos dice que la obra literaria puede trascender las experiencias de la conciencia del autor y del lector, ya que presenta lugares de indeterminación, dando la oportunidad al lector de llenar o completar, en su proceso de recepción, para construir concreciones estéticas que lo lleven a formular significados particulares sobre el material leído (p. 36). El valor artístico de la obra se mezcla con las concreciones logradas por el lector, y este, a través de representaciones experimentadas y percibidas de modo concreto y afectivo durante su lectura, podrá desplegar su imaginación. Ingarden también, distingue entre la estructura de la obra literaria como arte y sus concreciones en la lectura, es decir, de esos posibles encuentros de los destinatarios con la obra (p. 36) Asimismo, nos habla de dos conceptos que cristalizan su teoría de la recepción, como lo son la concreción y la reconstrucción: la concreción entendida como valor estético y la reconstrucción como valor temático (p. 14).

El tema de la recepción estética tiene su fuente en los modos y los resultados del encuentro de una obra y su lector. Las modalidades de recepción, los efectos que provoca en el lector, la complementariedad generada a partir de la experiencia estética, así como, la importancia de los aportes de esta relación y su impacto en el campo educativo, requieren un tratamiento particular dentro de los estudios relativos a la enseñanza de la literatura y a la teoría literaria para la infancia. Un gran número de estudios vinculados con la literatura como arte han venido considerando la funcionalidad del texto, el campo de la recepción y, específicamente, la estética de la recepción.

La estética es reconocida como la teoría de la sensibilidad. En ella se agrupan los sentimientos y la caracterización de la belleza. Mauricio Navia señala al respecto que “si con Kant emergía la estética como escolástica de los juicios estéticos (del arte en sí mismo, del artista genio, de la obra de arte trascendente y los procesos creativos) con Kant también se abría el concepto de estética a lugares conceptuales ampliados de la vida y el arte” (p. 42). Ciertamente, la estética implica un conjunto de conocimientos articulados sistemáticamente en torno a los principios de

exploración, como es el caso de la recepción estética, que es un campo disciplinar complejo, ya que las interrogantes posibles generan una visión que, a partir de la percepción, lleva al receptor (lector) a una comprensión e interpretación, que lo conduce a vivir una reflexión dentro de una experiencia significativa (el efecto en el intérprete).

Podríamos preguntarnos:

1. ¿Qué elementos subyacen en la teoría de la recepción estética en la relación con la literatura infantil: imágenes, sentido estético, educación del gusto (entorno cultural), alfabetización visual?
2. ¿Cómo ayuda esta información al docente para generar una práctica y unas propuestas de interacción con el texto de literatura infantil, cine y materiales audiovisuales, y así explorar en el lector-receptor su impresión, su valoración, y reconocer los aspectos de la recepción estética que se presenten?

Somos conscientes de que un texto se actualiza en la lectura, como la relación imagen-texto-cine cobra fuerza cada vez que se brinda la experiencia; pero, evidentemente, ambas situaciones deben garantizar un espacio de juego de posibilidades y actualizaciones, que, en el caso del mundo infantil-juvenil, tienen una característica articular, la cual estriba en que la repetición de lecturas les agrada y es una forma de no agotar el texto con una única interpretación. El texto sugiere, se presenta, y es el lector quien debe actualizar, con su experiencia previa, la lectura, la interpretación y la comprensión del mismo.

Pensamos que es necesario partir de la relación con el texto desde un orden afectivo, orientado por una lectura estética que, aunada a la sensibilidad del docente y sustentada en una guía de lecturas, permitirán un clima favorable hacia las mismas y que, además, podrían generar nuevas posibilidades a la literatura en nuestro sistema educativo, apoyándonos en la sentencia de que solo a través de la alegría, la amenidad, la inventiva y la imaginación, es como podemos orientar los ejes que demarcan la aventura de leer.

Entendemos por lectura la creación de sentido a partir de un universo delimitado. Partimos del modelo de lectura de Louise Rosenblatt (1978) un modelo de lectura “transaccional” que revaloriza la enseñanza de la literatura. Ella sostiene (2002) que en el acto de lectura hay una acción recíproca entre lector y texto que hace posible la obra literaria; por lo tanto, el sentido no se encuentra solo en el texto o solo en la mente del lector, sino que es una contribución de ambos. Afirma, además, que “para que una obra literaria o no literaria sea producida, debe prestar atención no sólo a las ideas, sino también a las sensaciones, emociones y actitudes que rodean las ideas, escenas y personalidades que están siendo concebidas” (p. 15).

El poder de experimentación que la literatura puede brindarle a los jóvenes, es magistralmente trabajado por ella, así como su capacidad para incidir en sus relaciones personales y sociales, volviéndolos más comprensibles ante las actitudes de los seres humanos.

Rosenblatt (2002), refiriéndose al acto de lectura y la literatura, señala:

Una novela, un poema, una obra de teatro, permanecen tan sólo como manchas de tinta sobre el papel hasta que un lector los transforma en un conjunto de símbolos significativos. La obra literaria existe en el circuito vivo que se establece entre el lector y el texto: el lector infunde significados intelectuales y emocionales a la configuración de símbolos verbales, y esos símbolos canalizan sus pensamientos y sentimientos. De este proceso complejo emerge una experiencia imaginativa más o menos organizada (p. 51).

Por ser la experiencia literaria personal y significativa, el docente, para Rosenblatt, debe generar en sus alumnos situaciones que fomenten la autocrítica y las discusiones, a fin de que permitan analizar roles y situaciones de vida que puedan incidir en los rasgos de la personalidad de los jóvenes lectores. Esto favorece, en cada uno de ellos, una elaboración y una representación más vivencial a través de la literatura, que permita, como lo señalan algunos teóricos del aprendizaje, “aprender significativamente”, lo que le brinda al niño y al joven la posibilidad de elaborar un significado y un sentido propio sobre el material literario leído.

Luis Sánchez Corral, en el área de la recepción infantil, ha planteado, a través de numerosos estudios, que la experiencia estética le permite al niño explorar “otra forma de pensar, otro sistema de modelación del mundo, la creación de otro mundo paralelo al mundo” (p. 89), transformándose en una experiencia vital para el desarrollo de la personalidad durante su infancia. De igual manera, ha indagado sobre los efectos que la recepción del discurso produce en la relación del niño y la creación literaria.

La experiencia estética infantil y juvenil se convierte en un placer, debido al poder simbólico, mágico, de crear “mundos posibles” e imaginarios fundamentales para el desarrollo de la personalidad del niño y el joven. Sánchez Corral nos indica que hay que ofrecer al niño “mundos posibles” que le sirvan para crear un espacio que lo lleve a transgredir “la realidad empírica del discurso pragmático y la ficción autorreferencial del discurso estético” (p. 90). La literatura le permite al niño sumergirse en universos imaginarios, creando situaciones de placer y deseo que lo llevan a difuminar la realidad y la fantasía en una situación vivencial que enriquecerá su experiencia. También una estudiosa de la literatura infantil y juvenil, Michel Petit, sostiene que “el lector no consume pasivamente su texto; se lo apropia,

lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre líneas y los entremezcla con los del autor” (p. 25). Sabemos que esta actividad es la que le va a permitir construirse como lector e influir en la recepción del texto.

Diseñando una investigación

La metodología utilizada estuvo inmersa dentro del paradigma de investigación cualitativa, de corte etnográfica. Se trata de una investigación-acción, entendida como un proceso cíclico, dinámico de reflexión y acción, ya que el propósito que la orienta es el de profundizar en la comprensión de una situación que nos permitió recoger y aportar datos descriptivos del contexto en que se realizó, así como de las actividades y creencias de los participantes en los escenarios educativos (Goetz y Le Compte, p. 28), con el fin de proporcionar al lector una visión amplia del comportamiento del grupo estudiado.

El procedimiento está basado en estrategias de observación participante, entrevistas y análisis de las situaciones de aula y de la actitud de los alumnos hacia los materiales literarios ofrecidos por el docente, así como los producidos por los alumnos, en el aula de clase observada y sus posturas dentro del marco de la recepción estética. Escogimos este tipo de investigación-acción porque, a través de nuestra participación en las actividades literarias del aula, pudimos evidenciar cómo el niño y el joven se aproximan al texto literario y cómo se presenta la recepción del texto en ellos.

Jauss (2002) ha elaborado una tabla de los tipos de identificación estética, en la cual se traduce la experiencia estética como una acción comunicativa (p. 87). Este trabajo está orientado a la recepción y la reflexión estética en los adultos. Esta tabla nos sirve como marco referencial para elaborar una construcción personal que responda a las características de los datos obtenidos durante nuestra investigación.

La tabla presenta cinco modalidades de identificación: asociativa, admirativa, catártica, simpatética e irónica. Las modalidades las describe Jauss haciendo énfasis en la referencia de identificación presente en cada una de ellas, la disposición receptiva del receptor y las normas de comportamiento manifestadas, las cuales se caracterizan por la ambivalencia presente en el acto de la recepción, que describe como comportamientos positivos y negativos.

El texto literario, como objeto estético en el proceso de recepción, genera en los niños y jóvenes múltiples reacciones que hemos intentado describir de forma explícita, aunque estamos conscientes de que existen elementos internos del proceso de recepción que realiza cada lector, que, aun con una observación rigurosa, sería difícil de precisar. Sin embargo, con los datos recogidos y los planteamientos efectuados por los niños y jóvenes, pudimos constatar el poder de

la literatura y los espacios que va provocando en ellos, así como las asociaciones que elaboran, disparando determinados comportamientos.

Al tomar en cuenta una de las categorías señaladas por Jauss en cuanto a la identificación estética, que tiene que ver con la identificación de los personajes (p. 83), percibimos cómo el niño y el joven dialogan con los textos. En este sentido, podemos sustentar que, a través de este fenómeno, ellos logran planos de acercamiento que, por momentos, los hacen pensar que pueden ser el personaje o puede vivir la historia de forma idéntica a aventura planteada.

A continuación, expondremos algunas de las experiencias que pusieron en evidencia la percepción y la recepción de los niños y jóvenes.

Primera experiencia

Mireya Tabuas, en su cuento “¿Cómo besar un sapo?”, de su libro *Cuentos para leer a escondidas* (p. 14), plantea una resignificación de los cuentos de hadas, una historia de príncipes y princesas donde la niña protagonista desea besar a un sapo, de quien espera que se convierta en el príncipe azul, igual al de los cuentos por ella leídos. En una sesión de lectura de este cuento, los niños expresaron lo siguiente³:

- M.T: “Eso no es posible, los sapos no saben besar”.
 M. R.: “Yo sí quiero aprender a besar”.
 P. Y.: “Esa historia se parece a mí”.
 C. Y.: “A mí eso me da asco”.
 P. J.: “Me puedo volver sapo...”

Estas expresiones nos remiten a los espacios propios que genera la narración en cada uno de ellos, donde afloran sus vivencias y sus expresiones para identificarse con los personajes y logran sentir, por momentos, que pueden ser parte de ellos. De igual manera, el rechazo y la repulsión a la situación narrada estuvo presente cuando la niña expresa: “A mí eso me da asco”. El hecho de abandonarse para ser un personaje y vivirlo despliega un espacio para el desarrollo de la imaginación en los niños. Otra experiencia fue con el texto *El Principito*, de Antoine de Saint-Exúpery (1990). Se trabajó con el capítulo titulado “El hombre de negocios”, quien cuenta los millones de estrellas que posee. Durante esta lectura, los niños comentaron:

3. El uso de siglas, tiene como finalidad de resguardar el nombre de los niños y jóvenes que participaron en la investigación (Puerta, 2012).

MA.: “Que no me gustaría ser el hombre de negocios porque resultaba triste esta labor y que se pueden comparar a los banqueros que se la pasan Contandodinero”.

RJ.: “Cuando una persona se la pasa contando su dinero, se le meten los problemas en la cabeza”.

F. T.: “Yo pienso que una persona no puede estar dedicada a uno solo, sino a los demás también” (p. 101).

Estas expresiones como respuestas obtenidas durante el desarrollo de nuestra investigación (Puerta, 2012), son indicativas del grado de compenetración que los niños pueden lograr con las historias. Por los datos que reflejan parece que, por momentos, no establecen una separación entre el relato ficcional y su experiencia personal.

Al finalizar la lectura de *El Principito*, se presentó una situación interesante: al concluir la obra, los niños realizaron una reescritura de la misma adjudicándole finales diferentes al de la historia original, los cuales reproduzco a continuación:

El Principito se aleja. A sus pies resplandece un relámpago amarillo y luego su cuerpo se desploma lentamente... Al día siguiente, el aviador reconoce que el cuerpo de su amigo ha desaparecido (p. 62)

M. B. manifestó: “El principito volvió a su planeta” (p. 101). Esta solución la presenta el niño como una forma simple de resolver el conflicto satisfactoriamente, sin dañar a nadie.

Segunda experiencia

A partir de la lectura y la proyección del corto cinematográfico de Mauricio Siso como director y productor, basado en el cuento *La noche de las estrellas*, de Douglas Gutiérrez, se generó un deslizamiento entre la literatura, el cine y la lectura. Estamos conscientes de que los niños y jóvenes están leyendo de una forma diferente hoy en día: las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación van creando ambientes de aprendizaje que se transforman constantemente. La lectura evoluciona, así como el ritmo de la niñez y juventud de hoy, de ahí que resulta interesante abordar la relación de algunos medios audiovisuales, como el cine, con la literatura, y su alcance en el proceso lector, para indagar en este espacio de recepción, tomando en cuenta que la literatura infantil y juvenil se crea para un telespectador, para un lector de imágenes.

El cine, en la medida en que utiliza un lenguaje que se estructura en planos con una sintaxis propia, que atrapa al niño y al joven, y que le presenta una forma de comunicación particular hacia los discursos narrativos y audiovisuales, hace que la

lectura tenga una connotación particular en ellos. Hoy podemos hablar de ciberlectores: el cine aporta diferentes lenguajes que les permiten desarrollar aspectos fundamentales para su desarrollo. Esta relación cine-literatura-lectura nos lleva a replantearnos la noción de intertextualidad, estudiada por los teóricos comparatistas, desde la relación que se establece entre los discursos y la transposición fílmica que plantea una (re)lectura del texto literario.

En esta experiencia compartimos la lectura de *La noche de las estrellas*, de Gutiérrez, en la cual se narran miradas del imaginario de la etnia pemón (los mitos “Las lágrimas de la luna” y “Kapei el hombre luna”) y la proyección de un corto del cineasta Siso basado en este cuento, para indagar cómo se apropian los niños y jóvenes de la literatura, partiendo del imaginario narrativo ficcional y el imaginario fílmico, y cómo incide en su manera de leer el mundo.

La relación existente entre el texto literario *La noche de las estrellas* y otra textualidad, en este caso un corto cinematográfico, será enfocado desde la intertextualidad presente, la cual conceptualizaremos apoyándonos en lo expresado por Desiderio Navarro: “Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (p. 293). No se trata solo de buscar vínculos entre un texto y otro, semejanzas y diferencias, sino más bien establecer esos deslizamientos que se presentan en ambos discursos, el del cine y la literatura, cuya narración en este caso es sustentada entre un mito etnoreligioso y otro literario, que forma parte del acervo cultural de nuestro país. En el cuento podemos encontrar elementos, referencias, que nos acercan a las narraciones originarias, por un lado, y, por el otro, al discurso cinematográfico, lo que puede incidir en provecho del acto lector, además de asociar el texto con las imágenes del corto.

Gutiérrez, en su relato, narra la historia de un señor que vivía en un pueblo y que no le gustaba la oscuridad de la noche. En el día era feliz y hacía las labores del campo con alegría. Cierto día, cuando la noche se estaba imponiendo, subió al cerro más alto del pueblo y con sus dedos en el cielo negro empezó a abrir unos agujeritos y comenzaron a brillar unos punticos de luz; metió el puño entero y abrió un hueco grande redondo como una toronja (la Luna). Desde entonces, el Sol se va, el cielo se llena de luces y la gente se puede quedar hasta muy entrada la noche mirando la luna y las estrellas.

Por su parte, el mito de la etnia pemón “Las lágrimas de la luna” nos cuenta que, en una celebración por la buena cosecha, los pemones humanizaban a la Luna, quien desparramaba sus claridades celestiales sobre su gente. Pero, de pronto, una nube fea y malosa se paró frente a la Luna (“la oscuridad”, en el texto de Gutiérrez) y le había robado la alegría de su rostro. Entonces lágrimas de impotencia y dolor salieron de sus ojos y en miles de estrellitas se tornaron flotando en el espacio.

Estos mitos nos llevan a la cosmovisión de los indígenas sobre la creación de la Luna, y las estrellas. Trabajados en el texto de Gutiérrez, configuran una forma de captar la realidad y transformarla desde el imaginario de la creación de los textos originarios. El carácter simbólico de las narraciones es un camino para la transmisión de conocimientos culturales, y al vincularlo con el encanto de la imagen nos lleva a pensar en el alcance en el receptor; sobre todo, cuando nos referimos a los niños y jóvenes.

Esta experiencia con niños y jóvenes vinculando la lectura, la literatura y el cine, nos brindó la posibilidad de vivir las historias, unir elementos del cuento, el mito y la proyección para reflexionar sobre ellas y lograr grados de interpretaciones acordes con su desarrollo, ya que, como lo afirma Rosenblatt (1988), “no hay un significado absolutamente correcto en el texto” (p. 6), y dependerá de la atención selectiva del lector hacia retener (postura eferente) o vivir lo leído (postura estética), ya que el lector, durante el proceso de lectura, puede asumir dos posturas en un continuo eferente-estético. La postura eferente dependerá de si la atención del lector se centra en lo que se retiene y lo que se extrae luego del acto de lectura; por otro lado, la postura estética se da cuando el lector se centra en las vivencias que afloran durante el acto de lectura, los sentimientos, las emociones, las tensiones: la evocación durante la lectura genera la construcción del significado, así como las interpretaciones estaban orientadas por lo que los niños y jóvenes traen al texto, todos sus contactos previos con lecturas que lo han ayudado a construir un imaginario, que sirve de plataforma cada vez que se relacionen con un texto.

Expresiones:

M. A.: “Que imaginación tenían los personajes...”.

M. B.: “Uno debe preguntarse muchas cosas de la naturaleza”.

C. A.: “Me gustaría expresar mis sentimientos de esa manera, para que me escuchen”.

L. A.: “Me fascinó; fue como si me tragara toda la historia”

Los niños y jóvenes mostraron sus intereses y emociones; le adjudicaron significados haciendo transferencias del texto a la versión cinematográfica. Un contacto significativo que implicó placer, discernimiento, que, de alguna manera, fomenta en ellos el hábito lector, y que se transforma en una práctica social que desarrolla su imaginación y aporta elementos sustanciales para la construcción de la sociedad.

La naturaleza artística del cine, el poder de la imagen en el espectador y su alcance, desde el punto de vista cultural, como relato narratológico, hacen que tenga una acogida particular en los jóvenes, que les permite reconocerse e identificarse en un intercambio que favorece su proceso de recepción. Si, aunado a esto, tenemos como soporte el mito, que irrumpe en el imaginario como una forma de captar la realidad, al mismo tiempo, la aventura audiovisual resultará una experiencia en

donde lo estético y lo conceptual genera un espacio para fomentar el diálogo, compartir interpretaciones y la forma como los espectadores niños y jóvenes leen las imágenes. La interacción entre el cine y la literatura, el intercambio interartístico entre los dos discursos puede alcanzar logros estéticos para el receptor, que le permiten experimentar la ficción del texto literario y el nuevo lenguaje del corto, abriendo un abanico a nuevas experiencias de lecturas, como un camino para el rescate de algunos materiales provenientes de culturas indígenas silenciadas, por no decir olvidadas.

La recepción literaria como experiencia es inagotable, trasgresora, pero, fundamentalmente, liberadora. A través de la observación y el trabajo con la literatura pudimos reflexionar y constatar la existencia de *un tipo especial de recepción*, sustentado en el período de desarrollo que transitaban los niños y jóvenes. Esta recepción es breve, concisa, cargada de los detalles e imágenes que les impactaron de las historias; no es tan elaborada conceptualmente como pudiera, por momentos, ser la de un adulto lector, debido al proceso de desarrollo y madurez intelectual transitado por este. Los libros infantiles casi siempre se desarrollan en un marco espaciotemporal determinado que puede remitirnos al tiempo de los destinatarios; por lo tanto, se plantea una identificación muy particular que puede favorecer el acto de la lectura.

Las producciones recogidas nos permitieron conocer qué elementos fueron utilizados por los niños para asimilar la realidad y manifestar, en plenitud de los sentidos, lo vivenciado a través de la experiencia literaria. Como arte, esta experiencia los sumerge, desde el punto de vista de la recepción, en una situación a través de la cual, después de vivirla, resurgen estremecidos y cambiados, viendo las cosas con un matiz novedoso, elaborando una nueva lectura o produciendo a partir del material trabajado. En esta experiencia de aula pudimos constatar cómo la recepción de la literatura sí respeta a los niños en cuanto a su edad, gustos, intereses; y, además de ello, si los textos responden a valores artísticos y literarios, puede abrírseles un camino de sensibilización hacia la percepción de la literatura, permitiéndoles transitar por un sendero, donde se entrelazan aspectos cognitivos y afectivos, que los llevan a aprender sobre ellos mismos y sobre el mundo que les rodea.

Niños y jóvenes expresaron la percepción de la literatura que poseían; se favorecieron en ellos planos comunicativos de entretenimiento, donde pudieron expresar, con plena espontaneidad, los sentimientos y emociones que experimentaban con cada lectura. Cada intercambio con los textos literarios estuvo marcado por el despliegue y activación de los sentidos en los niños y jóvenes, lo cual hizo de las actividades de lectura literaria una experiencia creadora que nos

permitió proponer una comunicación inmediata. Partimos de que el docente debe estar informado de la experiencia estética y de la incidencia de esta en su trabajo, para formar personas pensantes, capaces de pensamientos críticos y, sobre todo, para construir ciudadanía, tan necesaria.

Referencias

- Goez, J. P., y M. D. Le Compte. *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Ediciones Morata, 1984.
- Gutiérrez, Douglas. *La noche de las estrellas*. Caracas, Banco del Libro / Ediciones Ekaré, 1997.
- Ingarden, Roman. "Concreción y reconstrucción." *Estética de la recepción*, edición a cargo de Rainer Warning, Visor, 1989, pp. 35- 53.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer*, Taurus, 1987.
- Jauss, Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus, 1992.
- Jauss, Hans. *Pequeña apología de la experiencia estética*. Paidós, 2002.
- Martínez, Miguel. *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. Trillas, 1994.
- Navarro, Desiderio. *Intertextualidad, canon, juego y realidad histórica en la poesía de Luis Rogelio Noguerras*. Ape(n)sar de todo. Para, leer en Contexto. La Habana, Instituto Cubano del libro_ Editorial Letras Cubana, 1985. pp 293-308.
- Navia, Mauricio. "Territorio del arte y la estética." 2.º Simposio de Estética, noviembre, 1999, Mérida.
- Perniola, Mario. *Del sentir*. Pretextos, 2008.
- Petit, Michel. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Puerta, Maén. *La recepción estética de la literatura: Un estudio etnográfico*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes 2011, <http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/handle/654321/6875>.
- Puerta, Maén. *La recepción estética de la literatura: Un estudio etnográfico en niños*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, 2012.
- Rosenblatt, Louise. *La literatura como exploración*. Fondo de Cultura Económica, 2002.

Rosenblatt, Louise. *The reader, the text, the poem: The transactional theory of literacy work*. Southern Illinois University Press, 1978.

Rosenblatt, Louise. Writing and reading: The transactional reading. Technical Report N° 416, New York University, 1988.

Saint-Exupéry, Antoine de. *El Principito*. Caracas, Panapo, 1992.

Sánchez Corral, Luis. "Discurso Literario y Comunicación Infantil." *Literatura y su Didáctica*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1998, pp. 89-116.

Siso, Mauricio. *La noche de las estrellas*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Departamento de Cine / Quick Producciones, Técnica: Acuarela sobre cartulina. Fondos. Maquetas. Dibujo Animado. 35mm. Color. 10 minutos. Adaptación del cuento original *La Noche de las Estrellas*. De Douglas Gutiérrez. 1987. Ediciones Ekare. Corto cinematográfico, 2000.

Tabuas, Mireya. *Cuentos para leer a escondidas*. Monte Ávila, 1999.

Trujillo, Ana. *La faz oculta de Guayana: Mitos e innovaciones*. Corporación Venezolana de Guayana, Siderúrgica del Orinoco, 1998.